

PATAGONIA, ESTANCIAS Y ARQUITECTURA

El estudio de antiguas estancias laneras permite comprender la realidad patagónica y su arquitectura debido a la influencia que ejercieron en la construcción del hábitat, tanto urbano como rural.

Liliana Lolich

Conocer y comprender un territorio como la Patagonia, con una extensión cuya superficie supera las de Italia y España sumadas, es siempre una tarea ardua y apasionante a la vez. La diversidad cultural que acompaña a la dispersión de su poblamiento en sus variados ambientes naturales requiere indagar sobre la multiplicidad de soluciones alcanzadas para conformar el hábitat humano. En términos de identidad territorial, la estepa y los fuertes vientos aparecen como los elementos naturales más notables mientras que las estancias laneras constituyen uno de sus principales rasgos de identidad cultural, integrándose, ambos, en un paisaje rural de características singulares. Los establecimientos ganaderos dedicados, principalmente, a la cría extensiva de ovejas para la producción de lana, hicieron su aparición hacia fines del siglo XIX, como consecuencia de la invasión al territorio indígena practicada a partir de la campaña militar comandada por el Gral. Julio A. Roca entre 1879 y 1885 adquiriendo, en tal sentido, un marcado carácter fundacional.

La entrega de las tierras así conquistadas privilegió a empresarios extranjeros, mayoritariamente a los de origen británico, dando lugar al nacimiento de grandes latifundios pastoriles. Estas estancias son, aún hoy, testimonio de un modelo de ocupación que signó el destino patagónico al desalentar su poblamiento, en abierta contradicción con la intencionalidad colonizadora reflejada en la legislación y en los discursos oficiales. La concentración de grandes extensiones de tie-

rra en manos de estas compañías, las mismas que monopolizaron el transporte y la comercialización de frutos del país, les confirió el poder necesario para influir sobre el poder central en la toma de decisiones a la hora de organizar y administrar tantos cientos de miles de kilómetros cuadrados (casi un millón) alejados de Buenos Aires, con escasas vías de comunicación, prácticamente despoblados y con un clima adverso. Las empresas privadas usaron la información sobre el territorio en beneficio propio, valiéndose del desconocimiento que la capital del país tenía sobre estas dilatadas y lejanas tierras. El explorador inglés George Musters recorrió la Patagonia en 1869 realizando una exhaustiva descripción y localizando los paraderos indígenas. En la reedición de 1991 de la publicación que hiciera Musters en Londres, Raúl Rey Balmaceda aporta la definición de Del Castillo en el sentido de que el paradero es el lugar «donde se encuentran reunidos los cuatro elementos principales de la vida en aquellas regiones, esto es, carne, agua, pasto y leña.».

Los estancieros no tardaron en encontrar la manera de soslayar la legislación que limitaba el latifundio y promovía la colonización apelando a testaferros, quienes solicitaban tierras para colonizar y presentaban las mensuras de los campos acompañadas de idénticos proyectos de urbanización. Obtenida la concesión, la transferían a la empresa, la cual tramitaba y obtenía la excepción a esa obligación para luego crear la estancia, anexando varias concesiones de 40.000 ha cada una: límite de superficie que imponía la ley. En la zona austral el sistema fue algo diferente pues la preexistencia de instalaciones permitió la conformación de estancias del orden de las 200.000 ha aunque algunas compañías llegaron a acumular entre tierras propias y arrendadas (tanto del lado argentino como del chileno) superficies del orden de los tres millones de hectáreas. Durante las presidencias de Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón se intentó combatir el latifundio. No obstante, los grandes estancieros siempre salieron indemnes merced al empleo de diferentes estrategias.

Palabras clave: Patagonia, arquitectura de la producción rural, estancias ovejeras, arquitectura industrial.

Liliana Lolich. Doctorado en Historia del Arte y de la Arquitectura en Iberoamérica, Universidad Pablo de Olavide, España.
Investigadora CONICET. Subdelegada y asesora honoraria de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos.
lolich@crub.uncoma.edu.ar

Recibido: 26/01/09. Aceptado: 20/03/09.

Gráfico II. Corte del galpón de esquila de la estancia María Behety (confeccionado por la autora).

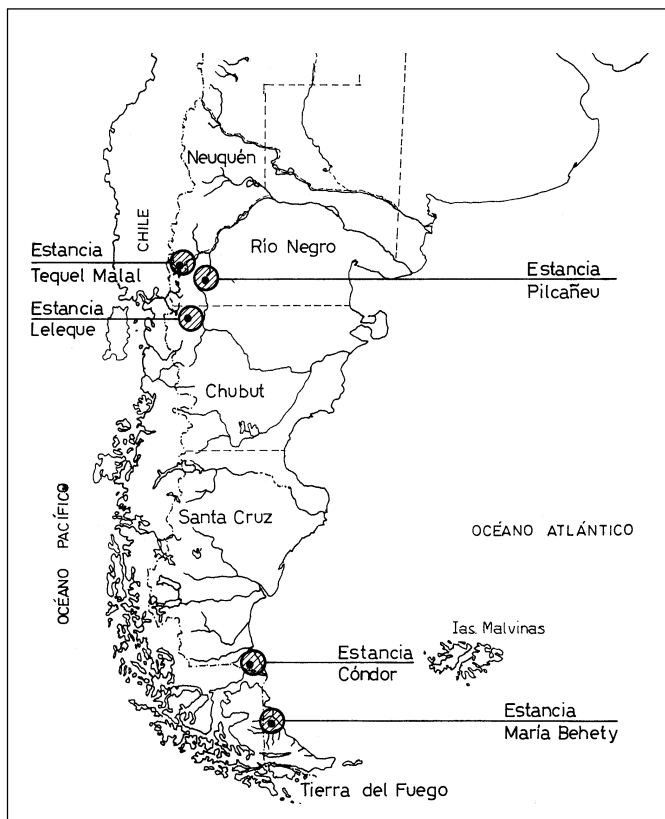


Gráfico I. Patagonia argentina con la actual división en provincias. Ubicación de las estancias mencionadas en el texto (confeccionado por la autora).

Buena parte de los actuales problemas estructurales que presenta la Patagonia tienen su origen en esta etapa de formación y consolidación de las estancias debido a que adquirieron una fuerza emblemática inusual en otras colonizaciones practicadas en el resto del país y, posiblemente, del mundo. Son, quizás, el fenómeno cultural más característico de la Patagonia y el que la representa, en buena medida, aun hoy. De ello puede dar cuentas el exitoso turismo de estancias y los consecuentes cotos de caza, pesca y turismo aventura, tan difundidos nacional e internacionalmente.

¿De qué estancias estamos hablando?

Las estancias que veremos a continuación poseen, como características comunes, la condición de ser es-

tablecimientos de grandes dimensiones (latifundios), categoría que varía según se trate de la zona norte o sur del territorio. En esta última, la mayor rigurosidad ambiental determina una menor capacidad de carga de los campos, por lo cual se requiere mayor superficie por animal: en el norte (provincia de Neuquén) desde una superficie de 10.000 ha y, para el resto, de 40.000 ha son, en rasgos generales, los parámetros para considerarlos como latifundios, aunque en la zona austral podría extenderse hasta las 100.000 ha.

Todas estas estancias poseen una antigüedad que las ubica como testimonios del origen de este tipo de ocupación dentro de la etapa de formación de las grandes estancias, que se dio entre fines del siglo XIX y la década de 1910. Conservan, también, el casco antiguo, actualmente se encuentran en producción y hay, al menos, un establecimiento por provincia y uno en cada ambiente natural predominante (costa, estepa y cordillera). Para estudiarlas fue importante que los propietarios autorizaran el ingreso y la estadía durante el tiempo necesario para realizar los trabajos en el terreno. Siguiendo un orden ascendente por provincia de sur a norte, son (Gráfico I):

- **Tierra del Fuego.** Estancias Harberton, José Menéndez y María Behety. Mientras las dos primeras aportaron información complementaria, sobre la última se centró el trabajo en profundidad. Fundada en 1899, cuenta con una superficie variable según las

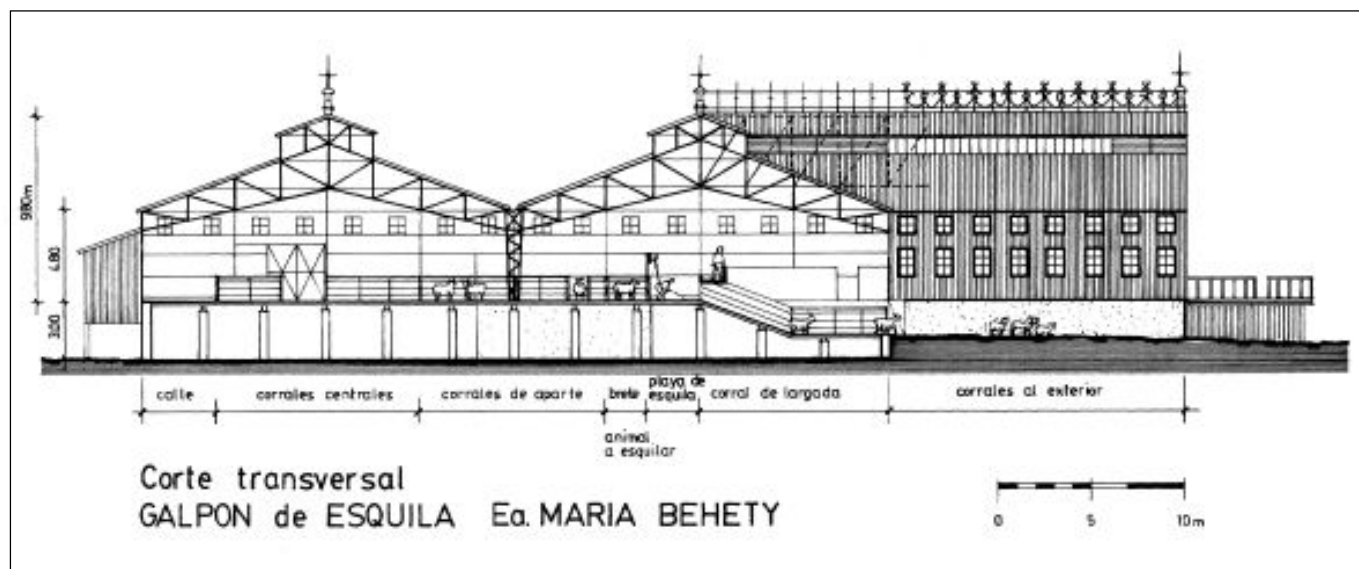




Gráfico III. Algunas de las concesiones de la ASLCo. en Chubut; 1928 (Fragmento mapa colección CEDODAL. La autora ha remarcado las parcelas).

épocas, superior a 150.000 ha. Conserva la mayoría de las construcciones originarias organizadas a modo de una pequeña villa urbanizada alrededor de una plaza central. Destaca su galpón de esquila, posiblemente el más grande del mundo, ejemplo notable de prefabricación industrial nacional (Gráfico II). El resto de las construcciones son de madera del tipo *balloon frame* (entramado de vigas, pies derechos y diagonales) revestido con chapa metálica ondulada. Este establecimiento testimonia la actividad empresarial desarrollada por José Menéndez en el sur patagónico, quien ubicó sus estancias en forma contigua al norte y al sur del río Grande, -el más importante de la isla-, adquiriendo así el dominio total sobre su cuenca, en cuya desembocadura instaló uno de los frigoríficos más importantes del territorio.

- **Provincia de Santa Cruz.** Estancia Cóndor, en inmediaciones del estrecho de Magallanes, creada en 1885, posee una superficie de 200.000 ha. No obstante existe la posibilidad de que el origen de esta estancia sea más remoto ya que podría datar de las concesiones para alquiler de campos otorgadas por el gobernador de Punta Arenas a Carlos Woods entre 1877 y 1879 y que comprendían parte del actual territorio argentino en una época en que el límite austral no estaba definido. De confirmarse esta suposición, sería la

estancia más antigua de la Patagonia. La sociedad creada por los empresarios Waldron y Woods llegó a poseer las más grandes extensiones de campos en las Islas Malvinas como integrantes de la *Fakland Island Co.* En la Patagonia argentina integraron la compañía *The Patagonian Sheep Farming Co.*, propietaria de ésta y otras estancias.

- **Provincia de Chubut.** Estancias Maitén y Leleque en la zona cordillerana del área central patagónica. Fue en Leleque donde se realizó el estudio más exhaustivo. Creada en 1887, perteneció a la compañía inglesa *The Argentine Southern Land Co.* -ASLCo.- (Gráfico III). Si bien cuenta con una superficie propia de 40.000 ha, tiene dominio sobre 180.000 ha conformadas por otras concesiones otorgadas a la misma compañía (estancias Maitén, Fitiruhuin y Fofocahuel) y que, en la práctica, funcionan como seccionales de Leleque. La casa principal, de ladrillo visto, con galería y cubierta de chapa metálica ondulada, fue diseñada y construida por el empresario barilocheño Primo Capraro. Perteneció al tipo de estancias de zona de transición entre la estepa y la cordillera.

- **Provincia de Río Negro.** Estancia Pilcan Ñeu, fundada en 1892, cuenta con una superficie de 40.000 ha. Fue sede administrativa de la ALSCo. y dio origen al pueblo de Pilcaniyeu, como loteo de parte de sus tierras. Perteneció al tipo de estancias de estepa. La casa principal, construida en piedra, fue diseñada en Inglaterra y construida por Primo Capraro quien también tuvo a su cargo la construcción del galpón de esquila. En la misma provincia, se completó el estudio con las estancias San Ramón y El Cóndor (no confundir con la estancia Cóndor, en Santa Cruz).

- **Provincia de Neuquén.** Estancia Tequel Malal, en la zona norte, fue creada en 1887 por Jarred Jones, oriundo de Texas, en un campo de 10.000 ha de extensión. Además del casco principal, tenía un pequeño centro de servicios a la vera del río Limay donde se conserva el antiguo almacén de ramos generales (adaptado luego como vivienda) construido al modo de cabaña de troncos y una construcción posterior en madera y chapa, para el mismo destino. La casa principal de madera, tipo *balloon frame*, ubicada en el casco principal, y con los galpones de esquila construidos en madera, fue destruida por un incendio. Perteneció al tipo de estancias de cordillera y sigue siendo propiedad de los descendientes del colono fundador.

Al menos en las tres últimas provincias, las estan-

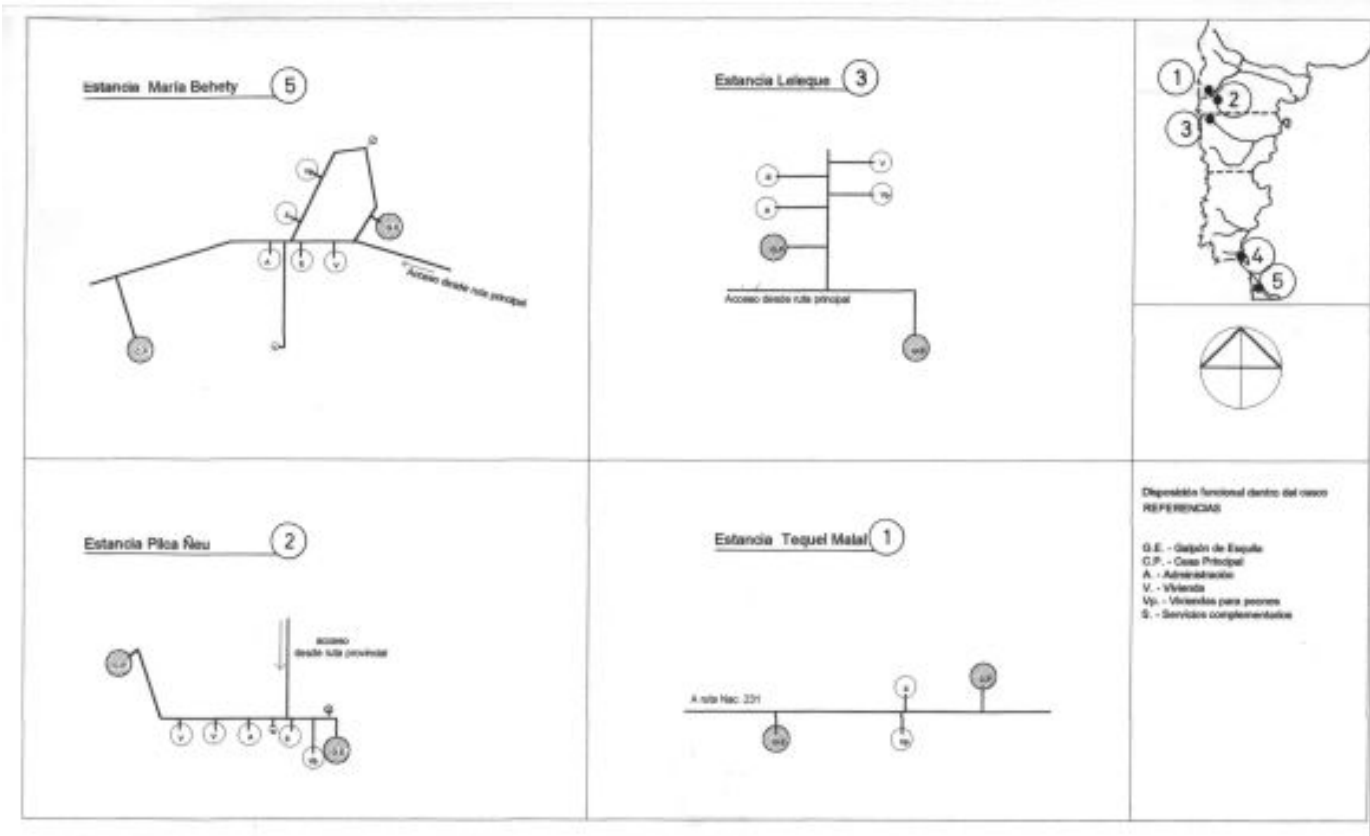


Gráfico IV. Esquemas funcionales lineales, en peine y con patio central (confeccionado por la autora).

cias ocuparon áreas privilegiadas de extraordinaria productividad, elegidas por los indígenas como paraderos en su permanente peregrinar patagónico. Además de la necesaria experimentación para la construcción en un territorio casi desconocido, también la actividad productiva requirió la adquisición de nuevos conocimientos para el manejo de extensiones y un clima inusuales aprovechando, en muchos casos, la experiencia del nativo.

Entre las edificaciones construidas, el galpón de esquila se transformó en el edificio más significativo en términos arquitectónicos no sólo por la importancia central de su función, que le da razón de ser al establecimiento, sino también porque su diseño es un claro reflejo de la evolución incipiente del conocimiento en la materia. Si bien en Australia y en la Pampa húmeda argentina existían galpones de esquila, se trataba más bien de galpones «adaptados para la esquila» y su resolución no tenía el grado de desarrollo que alcanzó en la Patagonia, tanto argentina como chilena.

El caso de estancia

La denominación alude a la agrupación de edificios en un ámbito relativamente compacto. Antiguamente, este espacio solía estar amurallado e, inclusive, fortificado. Su emplazamiento en extendidos valles, su posición dominante y el hecho de estar acompañado de monte de árboles hacen que sea claramente distinguible a la distancia dentro de la vasta estepa patagónica. En las estancias más grandes asume, incluso, el carácter de pequeño poblado puesto que en él se congregan las principales viviendas y actividades productivas de la estancia, en una concepción jerárquica de zonificación, referente tanto al trabajo como a las relaciones interpersonales. Una constante en esa distribución es la ubicación del galpón de esquila y de la casa principal en los extremos opuestos del conjunto. De esta manera, se refuerza la separación.



Fig. 1. Vista de norte a sur del casco de estancia Cóndor. Las construcciones se alinean paralelamente a la ruta, desde la casa principal hasta el galpón de esquila, en el extremo opuesto.

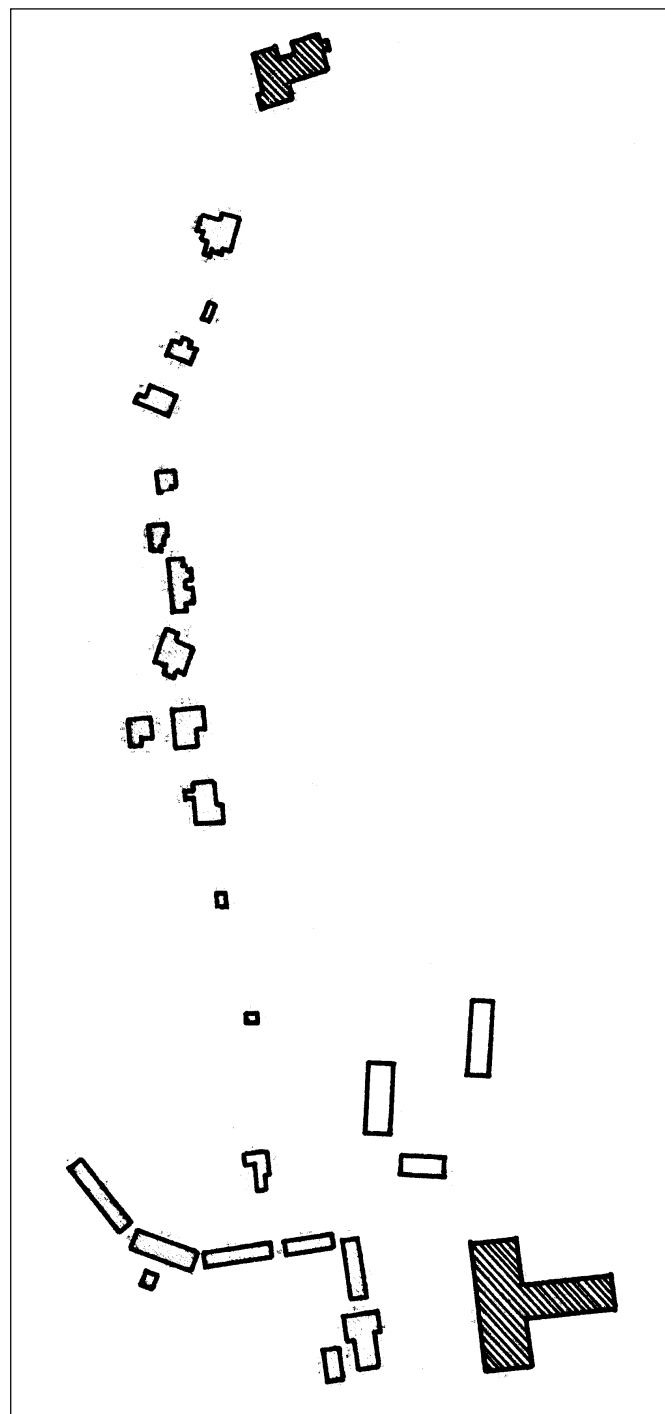
Foto Liliana Lolich, 2000

Gráfico V. Croquis del casco de la estancia Cónдор según plano de mensura del Agr. Juan A. Romero; 1981 (la autora ha remarcado el galpón de esquila y la casa principal).

En la estepa, el casco se extiende horizontalmente en el espacio del campo disponible, adquiriendo diferentes formas. En el litoral marítimo, en cambio, la ubicación adopta una posición paralela a la ribera. Podemos establecer, entonces, una primera clasificación según el tipo de emplazamiento en estancias esteparias y estancias litoraleñas. Por otro lado, la disposición formal consecuente con la distribución de funciones en relación con la organización del trabajo y su adecuación a las características del lugar nos permite proponer otra categoría de clasificación, según que la forma de agrupamiento de los edificios sea lineal, en «L», en peine, en «U» o con plaza central (Gráfico IV).

En la estructura lineal los edificios se organizan sobre un eje longitudinal materializado por una calle a modo de vía conectora de actividades. Lo usual es que el galpón de esquila aparezca en un extremo del eje, cerca del acceso, mientras que la casa principal se ubica en el extremo opuesto. Ejemplos ilustrativos de esta situación aparecen reflejados en las estancias Pilcan Ñeu, Tequel Malal, y Cónдор (Gráfico V). En este último caso, el eje aparece ligeramente curvo siguiendo el perfil natural del valle (ver Foto 1). En todos, los edificios están recostados contra las laderas de pequeñas lomadas que ofrecen reparo contra el viento.

El estudio realizado por Juan Benavides, junto con otros autores, referido a las estancias de la zona magallánica chilena, nos permite incorporar una categoría más a nuestra clasificación. Se trata de la estructura en «L» que entendemos como una variante de



la lineal. Este esquema de distribución fue aplicado en la estancia San Gregorio, en el estrecho de Magallanes, considerada la más antigua de todas. Se trata de una estancia litoraleña en la cual el alineamiento de los edificios a lo largo de la costa aparece condicionado por la ubicación. Ese alineamiento se quiebra en el extremo oeste mediante un eje transversal en cuyo extremo aparece la casa principal, alejada de la costa. El esquema acentúa la separación entre el área de trabajo y la residencia del propietario. Dentro del eje longitudinal, el galpón de esquila adopta una ubicación central mientras que el edificio de administración



Foto J. Roil

Fig. 2. Casco de la estancia Harberton, sobre el canal de Beagle.

Fig. 3. Casco de la estancia María Behety con su imponente galpón de esquila en primer plano, por detrás del edificio se ubica la plaza central del conjunto. (Foto colección Museo de la Ciudad de Río Grande).



ocupa el extremo oriental del conjunto. De esta manera, la administración y la casa principal enfatizan los límites. José Menéndez, propietario desde 1884, repitió el criterio de ubicación al formar su primera estancia argentina, en Tierra del Fuego. La «Primera Argentina», denominada luego «José Menéndez», estuvo emplazada inicialmente cerca de la costa y, si bien no hemos encontrado documentación, es probable que haya tenido una estructura similar a la de San Gregorio. La ubicación ribereña aparece también en la estancia Harberton, en la Isla Grande de Tierra del Fuego (ver Foto 2). Reconocemos en este tipo de localización una persistencia de la tradición desarrollada por ovejeros isleños, en Gran Bretaña primero, y en las Islas Malvinas, después, por ser el mar la única vía de transporte y comunicación.

A la estructura en peine la entendemos también como una variante de la lineal ya que, a partir de un eje longitudinal principal, se abren ejes secundarios transversales que definen las diferentes zonas. El caso más claro, entre los estudiados, es el casco de la estancia Leleque en la cual, a partir del camino de acceso se abren hacia el oeste el área de administración y proveeduría y hacia el este la zona de viviendas de empleados solteros y casados. Algo más adelante, una nueva derivación conduce a la casa principal. El galpón de esquila, en cambio, se encuentra prácticamente fuera del casco, dada la distancia que lo separa del resto de las funciones. Sin embargo, se accede siguiendo el mismo camino troncal y comparte la misma envolvente forestal que lo integra espacialmente.

El casco de la estancia Maitén presenta un esquema en «U» con el galpón de esquila en un extremo y la casa de administración (diseñada y construida por Capraro) en el otro; ambos, tienen acceso independiente desde la ruta. Este último acceso, actualmente en desuso, le daba al edificio de administración el carácter de «casa principal» ya que, incluso, contiene en su interior un sector de alojamiento usado por los propietarios cuando visitaban la estancia. La carencia de un edificio destinado exclusivamente a vivienda principal se debe a la proximidad de Leleque que funcionaba como cabecera de estas estancias que eran propiedad de una misma compañía inglesa. El tramo del alma de la «U» está definido por un lado, por el alineamiento de la casa de peones, la proveeduría y el área de talleres y garajes, más estrechamente relacionados

entre sí y por el otro, por el acceso al galpón de esquila.

En la estructura con plaza central persisten formas de organización ancestrales que recuerdan a la plaza de las ciudades hispanoamericanas. Si bien en algunos cascos ese espacio abierto adquiere la relevancia de «patio» de trabajo (antiguamente denominado «patio de labor»), tal como ocurre en la estancia El Cóndor (provincia de Río Negro), en otros casos, tiene una función ornamental y de organización espacial, a modo de hito central alrededor del cual se distribuyen los edificios. Sin embargo, detrás de esa función más evidente a simple vista, la plaza forestada protege de los fuertes vientos al galpón de esquila y a los corrales. Así ocurre, al menos, en las estancias José Menéndez y María Behety, en la Isla Grande de Tierra del Fuego, donde adquiere dimensiones del orden de los 150 x 200 a 250 m (ver Foto 3). Este último caso posee un especial atractivo debido a sus características casi urbanas, de concepción moderna, con una definida zonificación de funciones.

Ubicación del casco dentro del campo

Pese a las recomendaciones que señalan la importancia de ubicar el casco en una posición central con respecto a la totalidad del campo a fin de facilitar el control de la actividad y reducir distancias de recorrido, esa no ha sido una prioridad para los estancieros patagónicos. En la estancia Cóndor (Santa Cruz) el casco tuvo tres ubicaciones diferentes a lo largo de su historia (Campo Grande, Gap y Cóndor) y ninguna de ellas fue central, salvo que consideremos a la primera en relación con las restantes propiedades de esa compañía inglesa al sur del límite fronterizo. Sólo integrada con ellas, Campo Grande aparece como equidistante a los campos argentinos y chilenos.

Un caso similar ocurre con Leleque, donde el casco adquiere una posición perimetral con respecto al campo propio pero no es así si se consideran las concesiones aledañas, destinadas a secciones. En las actuales José Menéndez y María Behety sus cascos se acercan al centro sólo si sumamos los dos campos pero, por separado, cada una presenta una ubicación desplazada hacia el norte y hacia el sur respectivamente.

Fig. 4. Paravientos en la estancia José Menéndez. Nótese la diferencia de altura según la orientación.



Foto Liliana Lolich, 2000

Sólo Pilcan Ñeu y Tequel Malal parecerían aproximarse a las pautas recomendadas. En los establecimientos más grandes, la ubicación descentrada del casco aparece, también, en buena parte de las seccionales. Por lo general se privilegió, más bien, la cercanía a vías de comunicación: caminos, mar o ríos y aquellos lugares con mejores condiciones ambientales en cuanto a preferir terrenos no inundables y con disponibilidad de agua permanente, buenos pastos naturales y reparo de los vientos y del frío. Todo ello es consecuencia de la heterogénea conformación fisiográfica de tan grandes extensiones de tierra por lo cual un mismo campo presenta zonas de calidades y microclimas diversos. De allí que elegir siempre el centro resultara una simplificación poco adecuada a una realidad bastante compleja.

Edificios que integran el casco de estancia

Dentro del casco, las construcciones aparecen agrupadas con sentido utilitario, según su uso. A modo de zonificación por lo general cada una de las funciones cuenta, al menos, con un edificio propio que lo identifica. Los sectores señalados a continuación surgen de esos criterios de agrupamiento en conjunto:

- Sector productivo: galpón de esquila, cabaña, baño de ovejas, matadero, perreras, caballerizas, establos, graneros y tambo;
- Casa principal, huerta, jardín y sus dependencias de servicio;
- Sector residencial (por lo general separado del anterior): casas del personal jerárquico; casa del personal permanente, casa de ovejeros, casa de esquiladores, casa de cadetes, casa de peones, cocina de personal, panadería, carnicería y proveeduría o almacén de ramos generales;
- Sector administración: oficinas (en algunos casos, en un extremo del edificio destinado a proveeduría);
- Sector social: biblioteca, matera (espacio destinado a reunirse para tomar mate y que puede ser una construcción aislada o integrada a otro edificio, siem-

pre cerca de las habitaciones del personal), escuela, destacamento policial, sala de primeros auxilios, estafeta de correo y cementerio;

- Sector de servicios anexos: talleres de mantenimiento: herrería, carpintería, mecánica; garajes; usina; hangar; muelle y depósito de combustible;
- Instalaciones e infraestructura complementarias: corrales y bretes; paravientos; molinos de viento y tanques de almacenamiento de agua; caminos internos y puentes; entre otros.

La organización por zonas no siempre es rigurosa, sin embargo, se reitera la clara diferenciación entre el galpón de esquila y la casa principal como hitos destacados y una marcada diferenciación de las viviendas no sólo en sus aspectos estéticos y calidad constructiva sino también en su localización. Por lo general, la casa principal se presenta aislada, en un lugar elevado que ejerce dominio sobre el resto del casco. Las viviendas de personal jerárquico se ubican en las cercanías pero separadas del resto de las viviendas de los trabajadores, donde también aparece el comedor de personal. Entre éstas, las casas de los ovejeros se complementan con las correspondientes perreras mientras que las viviendas de esquiladores aparecen en algún extremo del conjunto, incrementando el aislamiento. La justificación, en este caso, sería la estacionalidad de la actividad por la cual las estancias prefieren contratar comparsas de esquiladores, ajenos al establecimiento.

En las actividades sociales es donde se han detectado mayores diferencias siendo excepcionales los que poseen escuela, biblioteca, destacamento policial, correo, hangar o muelle, como es obvio, sólo en ubicaciones ribereñas. En los casos en los que registramos la presencia de una capilla católica (estancias Cóndor en Santa Cruz y Leleque en Chubut) se trata de incorporaciones relativamente recientes. Esto resultaría coherente con la tendencia propia del positivismo con

predominio del eficientismo productivo por encima de otras necesidades humanas, a diferencia de lo que ocurría en las estancias jesuíticas o en las haciendas del período colonial latinoamericano.

La carencia de planos de arquitectura es una constante, con excepción de la estancia María Behety que cuenta con planos de levantamiento realizados en 1953, aunque carentes de información histórica y con escasos datos tecnológicos. Es el establecimiento que posee mayor calidad y variedad de construcciones, conformando un completo equipamiento del casco principal. Si bien podría presumirse que se trata de construcciones prefabricadas, no hay un patrón modular que permita deducir un orden estructural común, propio de un sistema racionalizado. Sin embargo, la variedad de medidas utilizadas hace suponer, más bien, un diseño individual no sólo en lo funcional sino también en lo constructivo. No obstante, encontramos reiteración de algunos componentes tales como carpinterías, materiales, criterios compositivos y ornamentaciones. Estos elementos son los que confieren la gran unidad morfológica que caracteriza a esta estancia.

La única estancia de las consideradas, que conserva su escuela es Cóndor (en Santa Cruz), la cual daría de 1893. El edificio incluye vivienda para maestros en planta alta y ha sido reformado recientemente. También en Tierra del Fuego algunas grandes estancias conservan sus escuelas, entre ellas, Cullen, Sara y San Sebastián.

Por otro lado, resulta sorprendente en estas estancias, el hallazgo de «materas», unidad funcional considerada como característica casi excluyente de otras zonas del país. Una explicación posible la da el hecho de que muchas estancias contrataban personal de esas zonas, especialmente de Entre Ríos. Por lo general, consisten en una construcción cilíndrica, con techo cónico y en su interior, el centro de la planta se reserva para la fogata mientras que el perímetro es bordeado por una hilera de bancos donde los trabajadores se sientan a tomar mate y charlar, al final de la faena diaria.

Algunas estancias crían vacas sólo para el abastecimiento interno de leche. En María Behety se conserva un interesante establo semienterrado y, en otras estancias, aún se constata la presencia del tambo con instalación anexa para la elaboración de quesos. Con igual criterio, los mataderos están destinados sólo al faenamiento de animales para consumo interno.

En cuanto al suministro de combustibles y energía, las estancias llegaron a tener sus propias bombas de nafta para los automotores y usinas termoeléctricas. En la estancia Pilcan Ñeu aún se conservan las bombas antiguas y otro tanto ocurría con el casco de San Ramón, destruido por un voraz incendio en 1998. Ello implicó la pérdida irreparable de su galpón de esquila,

posiblemente, el más antiguo de la Patagonia. Estaba construido íntegramente en madera con uniones ensambladas a caja y espiga, entarugadas y sin elementos metálicos de unión. Ese galpón había formado parte del primer emplazamiento del casco principal, tras lo cual fue desarmado y reconstruido en la nueva localización donde alcanzó su irreparable final.

Una de las características notables referidas al uso de los cascos de estancia es que muchas instalaciones se utilizan durante un breve período del año quedando subutilizadas o cerradas el resto del tiempo. Situación que aumenta la sensación de desolación del lugar y el aspecto de «pueblo fantasma» que presentan muchos establecimientos acentuados por la escasa población con residencia permanente. La misma no supera las 25 a 30 personas. La actividad de la esquila grande, que es la que implica mayor movilidad de personas y de animales puede durar, a lo sumo, 45 días.

Breves consideraciones sobre los aspectos constructivos

La arquitectura desarrollada es eminentemente funcionalista y debió enfrentar el doble desafío de entrenar un territorio y de resolver la generación de espacios para nuevas funciones. Claro que lo primero debemos relativizarlo puesto que, como señaláramos al comienzo, algunas estancias ocuparon los lugares que los indígenas utilizaban como paraderos en su constante peregrinar por el territorio, con lo cual ya se contaba con un conocimiento previo relacionado con las condiciones ambientales y que, sin duda, fueron incorporados.

En lo que respecta a los sistemas constructivos y materiales empleados, resulta llamativa la extendida difusión de la chapa ondulada metálica empleada como cubierta de techo y, frecuentemente también, como cubierta de paramentos. Es un material utilizado tanto en el litoral, en la estepa central como en los más apartados rincones de la cordillera, claro que con menor incidencia. Vemos en ello una amplia difusión de su uso por las facilidades para su transporte y manejo que no requería de mano de obra especializada, además, su importación desde Europa estaba facilitada por exenciones impositivas. Su utilización aparece combinada con estructuras metálicas, de uso más frecuente en los galpones y construcciones destinadas a la actividad productiva, o bien con estructuras de madera.

Abunda el empleo de maderas importadas desde Inglaterra (especialmente pino tea) o bien del sur chileno siempre que no se trate de estancias cercanas a los bosques de lenga de la cordillera austral o de ciprés de la cordillera norpatagónica. Aún se conservan testimonios notables de prefabricación en hierro o madera que se importaron desde muy temprano. Los

principales proveedores fueron Inglaterra y Bélgica. Luego ingresó la industria nacional cuyo mejor exponente es el galpón de esquila de la estancia María Behety, en la Isla Grande de Tierra del Fuego, construido en 1935.

En la zona norte y centro predominan, sin embargo, las construcciones mamposteriles con adobe, ladrillo o piedra. Se usaron morteros de barro o de arena y cal mientras que el uso del cemento estuvo restringido a las aislaciones y refuerzos. Los techos, en este tipo de construcciones, se erigieron con estructura de madera y cubierta de chapa metálica o de tejas de madera. Sólo en las construcciones más antiguas se usó cubierta de paja.

Tanto en la construcción industrializada como en la tradicional, se importaron no sólo concepciones técnicas y funcionales, también sus lenguajes simbólicos, los que incidieron directa e indirectamente en el resto de la arquitectura tanto urbana como rural y no sólo en aquellas obras vinculadas a la producción sino también en la arquitectura residencial.

Debido a su estrecha relación con la organización del trabajo, la concepción racional evidenciada en el diseño del casco de la estancia patagónica muestra un grado de modernidad que la distingue del resto de las estancias argentinas. Ello se debe, posiblemente, a la fuerte influencia cultural ejercida por el modelo británico aplicado tanto acá como en Australia.

Más allá de sus valores simbólicos, las características físicas más visibles a simple vista están dadas por la enorme vastedad de los campos, dentro de los cuales, el casco se distingue por la cantidad de edificios que lo conforman y la vegetación que lo acompaña. Del mismo modo, en el casco se distingue claramente del galpón de esquila diferenciado formal, volumétrica y funcionalmente del resto de las construcciones. Como vimos, la modalidad de ocupación del espacio evidencia una clara separación entre la zona de producción y la zona residencial y, en esta última, la jerarquización notable de la casa principal mediante un emplazamiento que asegura el control, a la vez que brinda privacidad a sus ocupantes.

El casco se ubica en lugares con disponibilidad de agua y buen reparo natural frente al frío y al casi permanente viento patagónico. Entre los recursos utilizados para el manejo del hábitat se destaca el uso de barreras cortaviento formadas por hileras de árboles en la zona centro y norte de la Patagonia. En el sur, las difíciles condiciones de forestación promovieron la construcción de grandes pantallas paravientos construidas a modo de grandes empalizadas formadas por lienzos de tablas y que, según la orientación, alcanzan alturas del orden de los 4 a 5 m, como ingeniosa solución alternativa de culturalización del paisaje (ver Foto 4).

A modo de reflexión final

La gran influencia británica ejercida en la Patagonia determinó una particular forma de ser no sólo arquitectónica sino también humana, especialmente en la zona magallánica. Con esa impronta, las estancias patagónicas constituyen un testimonio invaluable para alcanzar la comprensión de la vida social y productiva que caracterizó la ocupación del sur argentino. Ello les otorga un sentido emblemático excepcional pues son el hecho arquitectónico que mayores marcas dejó en la identidad cultural de tan extenso territorio. Entre los establecimientos estudiados, el único que ha recibido reconocimiento por su valor patrimonial es el casco de la estancia María Behety merced a la declaratoria de Bien Histórico Nacional promulgada en el año 1997.

Pese a la escasa antigüedad, en términos relativos, buena parte del patrimonio construido en la Patagonia se ha perdido como consecuencia de la renovación urbana que produjo el surgimiento de la arquitectura moderna y la construcción de edificios en altura. Por tal motivo, en muchos lugares las estancias son el único y más valioso repositorio de testimonios tanto de valor puntual como de conjunto, de vital importancia para la historiografía regional.

La producción de lana de oveja permitió conformar un tejido cultural integrador en un territorio natural por demás diverso. Aun cuando las estancias no sólo no generaron poblamiento sino que, más bien, lo desalentaron, fue el propio sistema productivo el que, mediante la construcción de caminos, puertos y ferrocarriles, conformó la trama indispensable para los asentamientos humanos. De allí en más, la producción arquitectónica demostró una interrelación e intercambio dinámicos de tecnología, mano de obra y modelos que enriqueció no sólo la imagen rural sino también la urbana.

Lecturas sugeridas

- Benavides C., Juan; Martinic, Mateo B.; Pizzi K, Marcela y Valenzuela B., María Paz. 1999. *Las estancias magallánicas*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Bitsch, Adrián. 1980. *Ovinotecnia. II Explotación extensiva del ovino: La Estancia*. Río Grande, Tierra del Fuego: Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Lolich, Liliana. 2003. *Patagonia. Arquitectura de estancias*. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana CEDODAL.
- Míguez, Eduardo José. 1985. *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)*. Buenos Aires: Belgrano.
- Musters, George Chaworth. 1991. *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro*. 2da. reimpresión. Buenos Aires: Solar/Hacette. Estudio preliminar y notas de Raúl Rey Balmaceda.